

reclaman estos nuevos cimientos de fraternidad humana.

Y lo mismo que el general don Juan Alvarez, con su modestia característica, decía de sus colaboradores, eso mismo ha dicho de él la Historia: «Que hizo demasiado, pues procedió con alteza y se sacrificó sin encono».

He aquí por qué nosotros hemos traído devotamente esos restos que son símbolo, para que reposen cerca del corazón del país, y como si repitiéramos el grito de los revolucionarios

de hace sesenta años, en cuyo auxilio tantas veces estuviera, le decimos: «La obra no está todavía asegurada; camina pero tropieza, y es menester levantarla. Ven y protégela con tu fama, como antes la afirmaste con la espada, es la obra común del progreso humano. La generación combatiente que hoy brega por llenar una misión ilustre, vuelve a colocarte entre los héroes y te levanta como una antorcha».

JOSÉ VASCONCELOS.

(*El Demócrata*, México, D. F.)

Impresiones del trabajo

POR ELENA TORRES

UNA magnífica puesta de sol nos hacía separar la vista de las calles polvorrientas, íbamos uno al lado del otro. Él, preocupado con el más allá, yo, inundada de alegría porque esa mañana seis mil chiquillos habían tomado su desayuno que les proporcionaba el placer de olvidarse del estómago; el hambre no los torturaría...

Estábamos muy juntos y muy lejos. El rompió el silencio y dijo: —¡Qué cosa tan pequeña son las obras humanas! Lo que hacemos es absurdo, la brevedad de esta vida debería convencernos de su inutilidad. El momento fué definitivamente de alejamiento, él pensaba y yo sentía. Repliqué: Lo que hacemos puede ser eterno, no por nosotros mismos, por los que vienen después; la Humanidad es grande. Considero que lo que llevamos hecho es algo; muy poquita cosa, pero somos muy poquita cosa nosotros mismos dentro de la humanidad.

—Tú no me entiendes, tú no piensas en el más allá, — dijo él con un gesto de melancolía y disgusto.

Yo sonreí, lo miré tristemente y

Viaje fecundo

Enajena mi ser atormentado
tiránica inquietud de movimiento
que a mi espíritu tiene controlado
y que acrece con ímpetu violento.

De la vida vulgar despreocupado
y obedeciendo sólo al pensamiento
viajar, tras un tesoro codiciado
de ingénita belleza que presiento.

En mis ansias profundas de viajero
el Universo recorrerlo quiero
con los cinco sentidos concentrados,

para evocar, cuando mi cuerpo inerte
sea esclavo sombrío de la Muerte,
los divinos paisajes contemplados.

EDUARDO URIBE.

permanecí a su lado silenciosa; me había hecho pensar en él, en su exquisito espíritu y en su potente energía humana que le parecía poca cosa.

Llegamos a la Escuela, más de quinientos niños de ambos sexos trabajaban en la hortaliza, un grupo vino a nosotros y nos rodeó, un pequeñín muy vivo y simpático nos refirió sus impresiones del día. —«Señorita, ya los niños no se enojan por el desayuno, ya no ensucian las mesas y trabajan muy bien para tener derecho a su boletito».

El veía con ternura los grupos de pequeñines y su cara estaba alegre.

De regreso no despegamos los labios, yo pensaba en sus palabras... Quizá ahora estábamos más cerca, no sería yo quien rompiera el silencio. ¿Para qué? No valía la pena discutir cuando nuestra acción tenía el mismo objeto y nos proporcionaba el mismo placer.

La vida individual es corta, la vida humana es eterna. Nacer y morir, son dos misterios, dos eternidades envueltas en la sombra, pero mientras se recorre el camino del principio al fin de la jornada que se llama vida, hay que comer, respirar, beber... Después... emprender alegres la vida que comienza en la muerte.

(*La Falange*, México, D. F.)

Confidencial

A MARCO A. ZUMBADO.

Hoy, después de descansar,
la esperanza y la ilusión
me vinieron a tocar
la puerta del corazón.

Plegaria que hay que saber...
secreto de la heredad

que es necesario tener
para verlo de verdad.

Todo espíritu se aloca
cuando suena su clarín;
si respinga y se desboca...
lleva un rumbo, que es el fin!

Nadie sabe a punto cierto
la misión que ha de cumplir,
y si vive y está muerto
nadie lo podrá decir.

Se muestran los adefecios •
—no lo nieguen—los colmillos:
los sencillos, a los necios;
los necios a los sencillos.

En el acertijo humano
sólo una cosa se vé:
que si alguno se hace vano
es que ha perdido su fe.

Es profunda cada historia,
larga es, y escrita está;
en cualquier forma ilusoria
cada uno es lo que será.

Espíritu que en las cosas
turba la imaginación,
y saca piedras preciosas
del negro y duro carbón!

Ley apenas perceptible
que rige en la eternidad,
y hace a veces preferible
callarse ante la verdad!

Te dedico esto a ti, buen Zumbado,
que sabes al menos donde estás;
y sabe, cuando estés a mi lado,
que esté charlatán o esté callado,
estoy vivo, por siempre, jamás...

RAFAEL ESTRADA

Octubre de 1921.

Nocturno

Sobre el almohadón de seda
se ovilla el gato friolento
y a la luz rosa, se queda
búdico en su arrobamiento!

Un gran ramo de reseda
soporiza el pensamiento;
la fantasía fácil rueda
por la magia del momento

Sobre la pared dibuja
la sombra, cuentos de bruja
y enanos funambulescos.

Y es mi lámpara rosada
cual crisantema bordada
sobre este biombo chinesco!

CARLOS LUIS SÁENZ E.

I.—31—923.